

CAPÍTULO VI

De cómo los tres gentiles moços entraron en la iglesia

En cuanto las dueñas estavan en las raziões susodichas, ved vós aquí do entraron tres moços, de los cuales el mayor non pasava de veinte e cinco años. A la nueva edad de los cuales, nin adversidad de tiempo, nin pérdidas de parientes e amigos, nin temor de la espantable pestilencia non avía podido, non digo desfazer, mas nin aun resfriar los amorosos deseos suyos. El primero d'ellos avía nombre Filóstrato, el segundo Panfileo, el tercero Dioneo, moços muy plazibles e bien acostumbrados; e por consolarse en tanta tribulación de tiempo, andavan buscando dónde pudiesen ver sus señoras, las cuales por ventura todas tres eran en aquel gremio e concilio de las siete dueñas ya contadas, e las otras algunas d'ellas eran sus parientas.

Las cuales, como ellas los veyesen, Pampinea sonreyéndose les dixo:

–Vedes cómo la forma a vuestros comienços es favorable, que nos ha puesto delante estos mançebos discretos e valerosos, los cuales de grado nos farán compañía e servicios, si de nosotras son requeridos.

E Neifile, tornando muy colorada de vergüença porque ella era una de las que alguno de aquellos moços amava, dixo:

–Por Dios, Pampinea, piensa bien lo que dize, ca yo bien sé que de cualquier d'estos mancebos non se podría presumir si non todo bien, e aun les creo ser suficientes a mayor abto que este; non dubdo asimesmo que ellos sean dignos de fazer compañía a mayores e más fermosos que aquí son. Pero porque non se puede negar que algunos d'ellos sean amorosos de algunas dueñas de las que aquí son, témome que, si en alguna culpa suya e nuestra, alguna infamia e reprehensión se siga antes de su compañía.

A aquesto dixo Elisa:

–Non faze fuerça alguna; quando yo honestamente biviere e sin remordimiento de mi conciencia, fable quien querrá en el contrario, ca Dios e la verdad tomarán armas por mí e serán en mi defensión. E ya fuese así que ellos fuesen concordés a venir con nós, ca verdaderamente podemos creer, como Pampinea dixo, la fortuna ser favorable a nuestro viaje.

Las otras dueñas así fueron d'esta razón contentas que, non solamente se callaron, mas aun de egual e concorde consentimiento todas dixieron que aquellos devían ser llamados e les declarasen su entención, rogádoles que en aquella vía les ploguiese fazerles compañía. E así esto concluido, Pampinea se levantó e, como ella de alguno d'ellos fuese parienta, con plazible e alegre vista se fue para ellos, que las

estavan mirando e, saludándolos primero, declaróles su embaxada rogándoles de parte de aquellas dueñas que les pluguiese disponerse con puros e amigables coraçones de les tener en aquel viaje compañía. Los mancebos al comienço cuidaron que ellas burlavan, pero después que ellos fueron ciertos que de verdat les rogavan, respondieron con muy dulces palabras que ellos eran a su servicio prestos; e sin dar a la obra otra tardança, antes que de allí se partiesen, dieron orden e regla a su partida faziendo ordenar todas las cosas que necesarias eran e preguntando dónde irían el miércoles, que era primero día de su partida. Cuando el día començó a esclarecer, las dueñas con algunas servientas suyas e los mancebos con sus servidores, partiendo de la cibdad se metieron al camino e venieron al logar que por la primera jornada avían ordenado, el qual non está de Florencia a más de dos pequeñas millas.